



CANTO
* DE *
TORMENTOS

BRAIDEE OTTO





**NO HAGAS PREGUNTAS.
OBEDECE LAS ÓRDENES.
Y, POR ENCIMA DE TODO, NO AMES A NADIE.**

La princesa Aella nació sin vida, pero el sacrificio de su madre torció su destino y le otorgó una segunda oportunidad. Siendo apenas una niña, fue expulsada del Palacio de los Tormentos y entregada al Aviario, donde la moldearon como espía. Como ladrona. Como Pájaro cantor.

Años después, Aella ha conseguido un lugar en la prestigiosa Bandada Alfa, dirigida por un viejo amor: Cuervo. Leal, valiente y letal. Todo lo que a Aella la atrae, y todo lo que tiene prohibido desear, porque en el Aviario amar está prohibido.

Su nueva misión la llevará a infiltrarse en un reino enemigo para robar un arma escondida en el corazón de su corte. Allí, Aella deberá enfrentar las expectativas que pesan sobre ella, superar pruebas que podrían coronarla y resistirse a las llamas del pasado que amenazan con consumirla.

Pero cuando descubra que la victoria puede costarle a Cuervo, deberá elegir: obedecer las reglas o desafiarlas.

**EN UNA CORTE LLENA DE SERPIENTES,
LE TOCARÁ CONVERTIRSE EN UN AVE DE PRESA.**



BRAIDEE OTTO

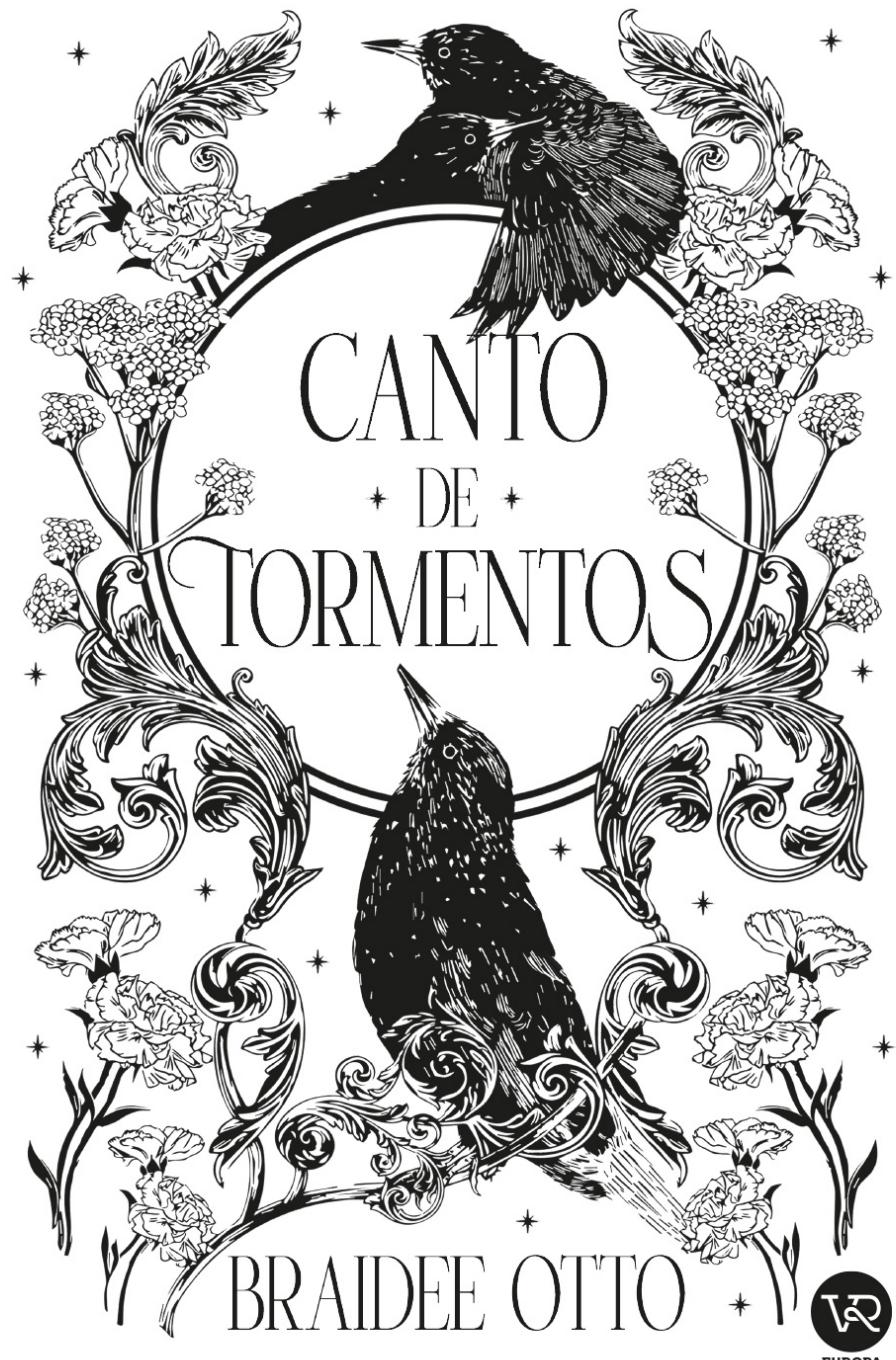
Se autodefine como una romántica empedernida. Combina su formación académica en Literatura con una profunda pasión por crear historias donde el amor, el dolor y la redención se entrelazan.

Vive en Adelaida, Australia Meridional, junto a su pareja, dos perros y un gato que apareció en su patio durante el solsticio de invierno, como un presagio.

Trabaja a tiempo completo en la industria artística.

Canto de tormentos es su primera novela.

braideeotto.com



*A quien esté atrapado en una jaula:
libérate, despliega tus alas, que tengas
un largo vuelo.*

AVISO DE CONTENIDO SENSIBLE

Canto de Tormentos es una novela de fantasía romántica emocionante y llena de aventuras, que transcurre en un reino en guerra. Si eres sensible a alguno de los siguientes puntos, por favor, tenlo en cuenta antes de entrar a Los Empyrieos:

Abandono
Secuestro de un adulto (implícito)
Batalla
Sangre y contenido violento explícito
Muerte y violencia
Abuso emocional y manipulación
Sexo o actividades sexuales explícitas
Lenguaje explícito
Alucinaciones
Salud mental / TEPT
Agresión sexual / sexo no consensuado (no gráfico)
Envenenamiento
Muerte fetal (mencionado en el texto)
Consumo de sustancias
Tortura

PRONUNCIACIÓN

Algunas palabras y nombres presentes en este libro están inspirados en el griego o derivan de palabras griegas. Han sido traducidas al alfabeto romano para facilitar la lectura.

PERSONAJES

Aella Sotiría: a-e-la so-ti-ri-a

Calíope: ca-li-o-pe

Cynna: sin-a

Dédalo: de-da-lo

Hestion: hes-ti-on

Kallias: ka-li-as

Keres Selmonious: ke -res sel-mo-ni-us

Lyxander: li-zan-der (Xan: zan)

Melantha: mel-an-ta

Nyssa: ni-sa

Skiepo: ski-ep-o

Titaia: ti-ta-ia

Yiannis: ya-nis

LUGARES

Arkhadia: ar-ca-di-a

Corinto: co-rin-to

Creta: cre-ta

Elotia: el-o-tia

Los Empyrieos: los em-pi-re-os

Eretria: e-re-tri-a

Maricious: ma-ri-ci-us

Reveza: re-ve-za

El Sarathros: el sa-ra-tros

Solorai: so-lor-ai

DIOSES

Anemoi: a-ne-moi

Bóreas: bo-re-as

Céfiro: ce-fi-ro

Euro: eu-ro

Noto: no-to

RAZAS

Harpaurai: har-po-rai

Ninfai: nin-fai

Tycheroi: tai-che-roi

OTROS

Calda: cal-da

Dracma: drak-ma

Goiteía: goi-tei-a

Goiteíano: goi-tei-ano

Kalokairi: kal-ok-i-ri

Kylix: ki-lix

Theikós: tei-kos

Thíasos ton Theíon: thi-a-sos ton te-i-on

GLOSARIO

LOS DIOSES

Anemoi, los: los cuatro dioses que fundaron el reino de Los Empyrieos.

Bóreas: dios del norte y del viento invernal.

Céfiro: dios del oeste y del viento primaveral.

Euro: dios del este y del viento otoñal.

Nota: dios del sur y del viento veraniego.

RAZAS

Esfinge: criatura mítica con torso de mujer, cuerpo felino y alas.

Harpaurai: una especie de ave mitológica. Se cree que fue creada por Bóreas.

Ninfa: espíritu elemental que prefiere vivir en la naturaleza, pero puede adquirir forma física.

Ninfai: fruto de la unión de una ninfa y un tycheroi. Tienen afinidades elementales menores y atributos físicos que dependen de su herencia nínfica.

Tycheroi: los afortunados, la raza predominante en Los Empyrieos. Tienen largas vidas y fueron bendecidos por los dioses con magia del alma.

LUGARES

Arkhadia: reino invernal del norte que honra al dios Bóreas.

Cordillera de Rithean: cadena montañosa que se extiende de norte a este en el límite de Eretria.

Empyrieos, Los: territorio de los cuatro reinos.

Eretria: reino otoñal del este que honra al dios Euro.

Isla de los Vientos: isla extensa en el centro del mar de El Sarathros, donde los acólitos de los Anemoi viven en veneración. Territorio neutral.

Mar de Solorai: océano del sur.

Reveza: reino primaveral del oeste que honra al dios Céfiro.

Sarathros, El: el estrecho que divide Arkhadia, Eretria y Reveza. Resultado de la Guerra de los Dioses.

Tormentos, Los: el reino veraniego del sur que honra al dios Noto. Compuesto por sesenta y cuatro islas.

EL AVIARIO

Águila: líder del Aviario y consejero de la Corte de Los Tormentos.

Ave Cantora: espía del Aviario.

Aviario: orden secreta de Los Tormentos, que cuenta con una red de espías y asesinos entrenados, infiltrados alrededor de Los Empyrieos.

Bandada: séquito de miembros del Aviario enviado en misiones regulares.

Búho: guardián del conocimiento y miembro del consejo interno del Aviario.

Bautizo: ceremonia del Aviario en la que un polluelo recibe su nombre en código y se convierte en Ave Cantora.

Canto: término para designar información de interés o código para identificar a otro miembro encubierto del Aviario.

Libro de Nombres: libro que registra el nombre de cada miembro que entra en el Aviario.

Polluelo: aprendiz del Aviario.

OTROS

Acólitos de Anemoi: personas religiosas que viven en la Isla de los Vientos, que dedican sus vidas a adorar a los Anemoi.

Calda: una bebida caliente popular hecha de vino aguado y especiado.

Dracma: moneda de cambio de Los Empyrieos.

Éter: atmósfera y fuerza que atrae a un cuerpo u objeto hacia el suelo.

Goiteía: alfabeto de símbolos utilizado para emplear la magia del alma con la que nacen los *tycheroi*. Su uso reduce la expectativa de vida del usuario.

Goiteíano: persona que vende el servicio de tallar símbolos o que trabaja tallando para otra persona.

Gubia: herramienta utilizada para tallar símbolos *goiteía*.

Guerra de los Dioses: guerra transcurrida siglos atrás. Antes de la guerra, Los Empyrieos era un territorio único,

pero el enfrentamiento final entre los Anemoi dividió la tierra.

Kalokairi: festival de verano celebrado una vez al año en Los Tormentos.

Kylix: copa poco profunda de boca ancha, con frecuencia utilizada en ceremonias.

Magia del alma: magia plantada por los dioses en las almas de los tycheroi. Solo puede utilizarse mediante el tallado de *goiteía*, pero disminuye con cada uso.

Somnisemilla: una semilla negra pequeña con propiedades narcóticas. Suele ser utilizada por personas con insomnio o pesadillas.

Símbolo: símbolo religioso de uno o todos los Anemoi.

Theikós: magia que corre en la sangre real y que les permite controlar las estaciones y algunos elementos.

Thíasos ton Theíon: tropa de lo divino, un grupo de artistas renombrado que viaja por los cuatro reinos.





UNO

Nací muerta.

Antes de que los dioses consideraran concederme la vida.
Antes de que mi madre entregara su alma para salvar la
mía.

Quizás haya sido ese primer encuentro con la muerte lo
que me ha hecho ser tan insensata. Quizás ha definido mi
percepción de la vida misma y me ha predisputado a tomar
decisiones que otras personas en su sano juicio evitarían.

Pero hasta yo debo admitir que esta es una idea pésima.
Debe ser la peor que he tenido.

Los brazos me tiemblan por la fuerza del éter que intenta
atraer mi cuerpo de vuelta a tierra firme. Los dedos me
duelen por enterrarlos entre las piedras y la argamasa.
Corre un hilo de sudor por mi espalda hasta formar un
charco y otro cae desde mi frente acalorada.

Lo ignoro todo y me esfuerzo por ir más arriba. Una
mano tras otra.

Una respiración calmante tras otra.

El viento acaricia mi piel mientras me aferro al muro de la torre; no amenaza con hacerme caer, sino que promete atraparme si lo hago. Pero, a pesar de la seguridad de la sensación, mi corazón da un vuelco cuando la punta de mi sandalia resbala de su nueva posición.

Respiro hondo, reafirmo el agarre y, con toda la determinación posible, me acerco al muro y busco desesperada otro apoyo para el pie. El corazón acelerado retumba en mis oídos con cada segundo que pasa hasta que mi sandalia encaja en un nuevo saliente en la superficie. Me apoyo con cuidado hasta estar segura de que el apoyo resistirá y, cuando lo hace, suspiro con alivio y apoyo la frente contra la piedra caliente por el sol.

La altura no es lo que me asusta. Tampoco el peligro de caer, sino el hecho de que se me acaba el tiempo.

Que no te vean.

Esa era la orden.

Escalar la torre más alta en Los Tormentos tal vez no sea la mejor estrategia, a menos que conozcas sus secretos tan bien como yo.

Todos los días, cuando se pone el sol y la luz de la tarde ilumina este muro, los ladrillos pintados de blanco se encienden como un faro. Entonces, si alguien intenta mirarlos con demasiado detenimiento o durante mucho tiempo, sus ojos se llenan de lágrimas y se le empaña la vista, por lo que es imposible mirarlo y poco probable ver a una figura solitaria trepando por aquí. Y la ropa blanca que traigo ayuda con el camuflaje.

Pero nada de esto servirá si tardo demasiado. El sol pronto se pondrá y perderé mi oportunidad.

Con ese pensamiento esclarecedor en mente, miro hacia la ventana del séptimo piso a poca distancia sobre mí, cuyas persianas arqueadas están abiertas para invitar a la brisa fresca. Resisto la sonrisa victoriosa que intenta desplegarse en mi rostro y evalúo las grietas que resaltan como cicatrices oscuras en la piedra para trazar el resto de mi ruta de ascenso.

Y vuelvo a moverme.

Tardo unos minutos de latidos fervientes en llegar al alfíizar de la ventana, en los que el brillo blanquecino de la torre se desvanece a cada paso. Hago una pausa de todas formas, cierro los ojos y presto atención a los sonidos del interior.

Se oye un hermoso silencio.

Suelto el aire, alcanzo el alfíizar con una mano y luego con la otra. Mi estómago se revuelve al despegar los pies de la pared y levantarme para mirar hacia dentro. El brillo suave del sol detrás de mí baña la habitación y hace que el escaso mobiliario envuelva en penumbra las esquinas. Hay tres hombres en el centro de la habitación, que proyectan las sombras más largas. Su atención está en la puerta.

Reconozco al hombre del medio. Con el cabello rapado, la figura alta y esbelta y las manos unidas en la espalda, el maestro Avetoro parece un soldado montando guardia. No reconozco a los otros dos hombres, pero sus túnicas

blancas revelan que eso se debe a que pasan la mayor parte del tiempo recluidos en los archivos.

Han desplegado el contenido de una variedad de bolsos y morrales en el escritorio de ciprés pulido frente a ellos. Un recuento rápido de los morrales confirma que no soy la última en llegar.

Gracias a Noto.

Con los brazos temblorosos y mordiéndome los labios para contener un quejido por el esfuerzo, me impulso hacia arriba. Me seco el sudor de la frente con la manga y me pongo en posición sobre el alféizar: una pierna flexionada, la otra colgando y la espalda pegada al muro de piedra.

La imagen de la despreocupación.

Justo cuando saco el bolso de mi cinturón y los elementos en su interior resuenan, los tres hombres voltean. Debo controlar el impulso de poner los ojos en blanco ante las miradas sorprendidas de los dos de túnica blanca. En vez de eso, los mantengo fijos en la figura de autoridad.

-Qué gusto tenerte con nosotros, Polluela -dice su voz áspera, que dispara un escalofrío familiar por mi espalda y hace que mis ojos bajen a la línea de piel pálida y rugosa alrededor de su cuello.

El maestro Avetoro es una leyenda en la orden, y la historia sobre cómo casi fue capturado en el Norte es la lección más popular sobre la seguridad de las sombras. Los rumores dicen que se enfrentó solo a diez soldados arkhadianos y que, durante la contienda, sufrió una herida despiadada en el cuello. Aunque el ataque no acabó con su

vida, le provocó un daño irreparable en las cuerdas vocales. Cuando por fin consiguió volver a Los Tormentos, dejó su puesto como soldado y asumió la responsabilidad de entrenar a nuevos reclutas.

El espía maestro avanza, me esquiva y se inclina más allá de mí para mirar hacia abajo. Sus cejas se elevan cuando lo hace, de forma tan sutil que dudo de haberlo visto, pero el resto de su rostro permanece impasible.

-Cualquiera pensaría que buscas tu muerte, Aella - pronuncia mi nombre en voz tan baja que los demás no debieron escucharlo, pero mi mirada se desvía con nerviosismo hacia ellos de todas formas.

Pocos miembros selectos del Aviario conocen mi verdadero nombre. De hecho, son tan pocos que puedo contarlos con los dedos de una mano.

-No es la primera vez que me lo dicen, maestro - respondo al confirmar que los demás no nos han escuchado.

Y dudo que sea la última.

El maestro Avetoro tararea por lo bajo y no me da tiempo a pensar en el brillo atenuado en mi pecho, pues toma la bolsa de mi mano y vacía el contenido en su palma abierta. Allí caen una pluma negra con bordes dorados, una cadena pesada de oro con un colgante circular y un cuchillo arrojadizo afilado. El maestro elige primero la daga, que levanta para que todos la vean. Detrás de mí, escucho una pluma escribir sobre un pergamo, pero mantengo la vista en el hombre frente a mí.

-Es uno de los cuchillos del maestro Halcón -digo, señalando las letras irregulares talladas en el mango.

«M. H.».

El maestro de armas valora sus cuchillos sobre todas las cosas. He oído al menos de tres personas que han intentado robarle uno durante sus pruebas finales en los últimos años. Mi éxito de hoy se debe más a que el maestro Halcón estaba distraído preparando una tarea que a mis habilidades.

El maestro Avetoro inclina la cabeza y le entrega el cuchillo al hombre de túnica blanca detrás de él. Después elige la cadena, que extiende colgando de sus dedos. El amuleto circular gira en la punta y refleja los rayos del sol que se cuelan por la ventana de la habitación. Cuando queda de frente hacia mí, revela la estrella de cuatro puntas sobre un triángulo invertido tallada en la superficie.

-El *símbolo* del sumo sacerdote de Noto -explico con cierta petulancia en las palabras.

No puedo evitarlo. El hombre casi nunca se lo saca, y tuve que observarlo durante semanas para identificar los momentos en los que lo hacía. Y otra semana para conseguir una réplica exacta.

El maestro Avetoro me mira con una ceja en alto, un gesto en su rostro estoico que dice que él también sabe en qué momentos el sumo sacerdote se saca su *símbolo*. Me estremezco al recordar imágenes de la casa de baños del templo; vapor que asciende desde el agua, pero no basta para cubrir los kilómetros de piel avejentada.

El estremecimiento se convierte en escalofrío.

Al igual que hizo con el cuchillo, el maestro le entrega la cadena y el amuleto a su secuaz sin decir una palabra y continúa con el último objeto.

La pluma.

Su expresión no cambia, pero sus ojos penetran en los míos con una intensidad que hace que mi corazón se acelere y me suden las manos. Se me seca la garganta y me borra la fanfarronería anterior. Tengo que tragar varias veces antes de conseguir articular las palabras.

-Una pluma -comienzo mientras reúno valor para continuar-, de la oficina del Águila.

El pergamo se desgarra con un sonido que resuena en el tenso silencio que invade la habitación. De reojo, veo cómo los ojos de los otros dos hombres se agrandan y luego parpadean como búhos. En un rincón distante de mi mente, reconozco lo apropiado de ese movimiento mínimo.

Los tres hombres se alejan de mí y se reúnen con las cabezas inclinadas para hablar en murmullos presurosos. Los observo mordiéndome el labio inferior.

«Debes robar tres objetos de importancia y volver al Aviario. Que no te atrapen. Que no te vean».

Esa fue la orden. Mi prueba final.

La seguí al pie de la letra, pero tal vez llegué demasiado lejos.

El Aviario, al igual que cualquier lugar, tiene una jerarquía.

«Polluelo» es el término que designa a los estudiantes de la orden que realizan su entrenamiento antes de la ceremonia de Bautizo, en la que se convierten en Aves Cantoras y comienzan a realizar misiones a lo largo de Los Empyrieos. Las Cantoras son exploradoras, espías y, a veces, ladronas. La orden ha infiltrado una red de ellos a través de Los Tormentos y de las tierras más allá del mar de Solorai, para que observen y escuchen la composición de canciones dentro del reino y reporten sus descubrimientos. Luego están las Aves Nocturnas que, al igual que las Cantoras, se ocupan de revelar los secretos de Los Empyrieos, pero ellos cuentan con una habilidad más letal. Los Búhos son los guardianes del conocimiento, que registran toda la información recibida por el Aviario y sirven de consejeros. Y, en la cumbre de la orden, las Águilas son los reyes supremos.

Tras la Guerra de los Dioses, mi bisabuelo creó el Aviario. En pleno nacimiento de nuevos reinos del caos y la destrucción, él creyó que, para que nuestras islas prosperaran, debíamos tener ventaja sobre los demás.

Y esa ventaja era la información.

La orden nació a partir de esa creencia y la idea creció apoyándose en la importancia de las criaturas emplumadas que surcaban el cielo en aquellos años. Se volvieron vitales para los habitantes de Los Tormentos, usadas para enviar correspondencia entre los reinos, para rastrear tormentas o cazar bancos de peces. Según nuestras creencias, Noto,

dios del sur y del viento veraniego, nos envió compañeros alados como bendición.

Como regalo.

Si los dioses estaban tan preocupados por nuestra supervivencia, tal vez no debieron comenzar una maldita guerra.

Hago a un lado ese pensamiento, a tiempo para detectar la elevación minúscula en la comisura de los labios del maestro Avetoro cuando gira hacia mí. El alivio me baña como la primera lluvia refrescante después de una temporada de sequía.

-Eso es todo, Polluela -anuncia al dejar la pluma sobre el escritorio-. Tu botín es impresionante, cuanto menos.

Bajo de mi puesto en la ventana e inclino la cabeza, aunque los otros dos hombres evitan mirarme, como si asociarse conmigo pudiera exponerlos a la ira del Águila.

Para ser justa, podría suceder.

Atravieso la habitación con pasos rápidos hasta la manilla de la puerta, pero se abre antes de que pueda hacerlo yo. Retrocedo cuando una joven entra exaltada, con las mejillas sonrojadas y los ojos brillantes de emoción incontenible. La ropa de algodón harapiento, los pies descalzos y el cabello enmarañado la hacen parecer una mendiga.

Pero esa es la idea, por supuesto.

Nadie sospecharía que una niña andrajosa está espiando sus conversaciones. Y no es difícil enseñarle a un Polluelo a

actuar como huérfano cuando la mayoría lo son antes de que el Aviario los tome bajo sus alas.

Mendigos, huérfanos o niños como yo.

Indeseados.

Mi pecho se cierra, igual que mi mano sobre la manilla de la puerta, pero me fuerzo a ignorar la sensación y a abrir un dedo a la vez. Esos sentimientos no me sirven de nada ahora. Pertenecen al fantasma de la chica que fui, a la que su padre rehúsa reconocer. A la que culpa por los restos esqueléticos de un alma a la que se han llevado demasiado pronto. No a la mujer que soy hoy.

Esos sentimientos no hacen más que debilitarme y no puedo permitirme ser *débil*.

Así que mantengo el cuerpo lo más quieto posible y observo cómo la chica queda de pie de puntillas y el maestro Avetoro se acerca a ella. Justo cuando abre la boca, una ráfaga de viento que entra por la ventana trae sus palabras susurradas hasta mis oídos.

-*El Ruiseñor* atracó... la Bandada Alfa ha vuelto...

Sin emitir sonido, salgo por la puerta rumbo a las sombras.



DOS

Me apoyo contra la estatua de águila dorada sobre el techo abovedado, con las garras clavadas en la espalda. No tardé mucho en encontrar mi puesto preferido después de que mi padre me entregara a la orden: el céñit del Aviario, por encima de los nidos donde duermen las aves mensajeras.

No sé qué me llevó a salir por las ventanas arqueadas y subir al tejado tantos años atrás, pero la vista desde arriba me dejó sin aliento. Tal vez me lo tomé a pecho cuando los maestros me dijeron que mi misión era ser los ojos y oídos del reino, tal vez sentí lo mismo que me inspiró a subir a la torre hoy. Sea cual sea la razón, se ha convertido en un hábito después de tantos años viviendo aquí.

El sol que desciende sobre el horizonte y baña el océano y las islas con un halo dorado calienta mi rostro. El viento seco de verano me trae el aroma a salitre y me llena con sensaciones de libertad y confinamiento a la vez. Desde esta altura, puedo ver el océano interminable en casi todas las direcciones.

En todas menos en una.

Diecisiete
Dieciocho
Diecinueve
Veinte
Veintiuno
Veintidós
Veintitrés
Veinticuatro
Veinticinco
Veintiséis
Veintisiete
Veintiocho
Veintinueve
Treinta
Treinta y uno
Treinta y dos
Treinta y tres
Treinta y cuatro
Treinta y cinco
Treinta y seis
Treinta y siete
Treinta y ocho
Treinta y nueve
Agradecimientos

Título original: *Songbird of the Sorrows*

Traducción del inglés: María Laura Saccardo

Diseño de cubierta: Catrina Barquist

Mapa e ilustraciones interiores: Virginia Allyn

Conversión a formato digital: Estudio eBook

Edición revisada y adaptada

Primera edición: febrero de 2026

© 2024, Braidee Otto

© 2026, VR Europa, un sello de Editorial Entremares, S.L.

Balmes 188, 08006 Barcelona - **www.vreuropa.es**

Todos los derechos reservados.

Prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra, el almacenamiento o transmisión por medios electrónicos o mecánicos, las fotocopias o cualquier otra forma de cesión de la misma, sin previa autorización escrita de la editorial.

ISBN: 979-13-87601-90-4



Seguinos
○
VReuropa

Índice de contenido

Cubierta

Sobre este libro

Sobre Braidee Otto

Portada

Dedicatoria

Aviso de contenido sensible

Pronunciación

Glosario

Uno

Dos

Tres

Cuatro

Cinco

Seis

Siete

Ocho

Nueve

Diez

Once

Doce

Trece

Catorce

Quince

Dieciséis

Diecisiete

Dieciocho

Diecinueve

Veinte

Veintiuno

Veintidós